



**MIRÓ EN LAS
COLECCIONES DEL ESTADO**

CENTRO DE ARTE REINA SOFIA



MIRÓ EN LAS COLECCIONES DEL ESTADO

Con la presente exposición y la que tuvo lugar en octubre de 1986 «Miró escultor», el Ministerio de Cultura junto con el Centro de Arte Reina Sofía rinden homenaje a este artista universalmente conocido.

La Ley del Patrimonio Histórico Español (Ley 13/1985, de 25 de junio) ha permitido que, en pago de los derechos sucesorios, el Estado pueda adquirir gran parte de la obra de Joan Miró. Estos fondos se han completado con la generosidad de doña Pilar Juncosa de Miró y demás herederos de la familia hasta formar la actual colección que comprende:

40 pinturas	de 1934 a 1978
17 dibujos	de 1942 a 1981
43 esculturas	de 1967 a 1983
331 grabados	de 1952 a 1982
18 libros	de 1966 a 1981

La colección de PINTURAS se inicia cronológicamente con una obra fundamental: *Caracol, mujer, flor y estrella*, 1934 (n.º 1). Está concebida, igual que muchas otras telas del mismo período, como cartón para tapiz. Este cuadro, junto con *Libélula de las alas rojas persiguiendo a una serpiente que se desliza en espiral hasta la estrella cometa*, 1941 (n.º 11), forman parte de los fondos del Museo del Prado.

Miró, desligado de una obligación de representación y siempre más dirigido hacia una abstracción lírica logra, a través de signos gráficos, deformaciones fantásticas de elementos naturales, inmersos en colores vivos y elementales, una interpreta-



ción muy personal del surrealismo que se traduce en sorprendentes títulos poéticos de una gran espontaneidad.

El *Retrat II*, 1938 (n.º 4), es un canto a la forma y al color puro que se equilibran sobre un espacio plano, creando un personaje de expresión asombrosamente lejana y ausente.

Desde 1954 hasta 1959, Miró no pinta ningún lienzo. Su universo de formas se realiza en colaboración con otros artistas y artesanos, lejos de la soledad de su estudio.

La cerámica, el grabado, la litografía y la obra monumental ocuparán su tiempo y le obligarán a resolver problemas de espacio que tan magníficamente plasmará después en su obra pictórica. En este momento, Miró se fascina con los objetos con los que va poblando el nuevo estudio que le hiciera su amigo José Luis Sert.

Del período 1959-1969 hay algunos importantes lienzos, entre los que destacan *Pájaro en el espacio*, 1965 (n.º 14), y *Pájaro en el espacio II*, 1965 (n.º 15).

Los grandes lienzos *Mujer entrando en trance por la huída de las estrellas fugaces*, 1969 (n.º 16) y *Paisaje*, 1974 (n.º 27), muestran la violencia expresiva, la brutalidad de un grafismo escueto y somero, hecho de un solo trazo de pintura negra, y los refinamientos de color dan una aparente sensación de negligencia dentro de toda la gravedad y exuberancia que las obras muestran.

Miró insiste una y otra vez en sus temas eternos de mujeres y pájaros: *Mujer*, 1927 (n.º 21), *Mujer española*, 1974 (n.º 30), *Mujer pájaro I*, 1977 (n.º 38) y *Mujer pájaro II*, 1977 (n.º 39). En 1974 pinta uno de sus cuadros más difíciles *Tríptico de la esperanza de un condenado a muerte*. Su esquema compositivo



se reduce a una línea negra y una mancha de color en cada una de las partes. En este espíritu hay que comprender y enmarcar la serie de pinturas que realizó en 1973, muchas de ellas sin titular (n.º 23 a 26) y algunos otros *Paisajes* de 1976 (n.º 31, 32, 33, 36, 37) que por primera vez salen hoy del estudio del artista. Sorprende y desconcierta en ellas la extrema depuración a la que Miró llega desde su singular visión del mundo.

Entre el reducido conjunto de DIBUJOS que componen la Colección del Estado, debemos destacar, por su calidad y belleza, seis gouaches sobre papel. Estos dibujos, que fueron realizados entre 1942 y 1944, participan de esa serenidad lúdica y musical, de ese poder de fascinación tan característico en toda la producción de Miró.

Así, los dibujos catalogados con los números 41, 42, 43 y 44 crean un fabuloso mundo de signos en el que lo lúdico, lo humorístico, lo poético y lo surreal dan la impresión de naïf. Sin embargo, sus seres se insertan en los estratos de lo onírico, bordeando un automatismo psíquico.

Sus relaciones amistosas con Leiris, Desnos y Artuad le aportan una carga literaria que le lleva a la incorporación de caligramas, quedando ello bien patente en los dibujos números 45 y 46, en los que la línea se depura y simplifica hasta adquirir el trazo de la caligrafía oriental.

Miró como escultor se inicia en 1928 con su propia interpretación del surrealismo al realizar sus dos versiones de *Bailarina española*. En 1944 realiza sus primeras piezas en yeso *Pájaro solar* y *Pájaro lunar*, que más tarde serán los magníficos monumentos de la Fundación Maeght en Saint-Paul-de-Vence. Su madurez escultórica se hará patente a partir de 1967.



Las 43 piezas que componen la colección de ESCULTURAS pertenecen a este período. En este conjunto de esculturas se pueden distinguir dos facetas: por un lado, los bronce, que continúan en la línea de sus logros en la escultura-cerámica de años anteriores. *Mujer*, 1967 (n.º 62), *Torso de mujer*, 1968 (n.º 61), *Mujer y pájaro*, 1968 (n.º 66).

Una segunda faceta la constituiría el montaje de objetos cotidianos que recuerdan a las esculturas-objeto de los años treinta, pero que se hallan ahora llenas de nuevo espíritu y significado como podemos ver en la caja de sombreros de la tienda de su amigo Joan Prats que, atravesada por una cuchara de madera, se convierte en el *Reloj del Viento* (n.º 59), o la expresiva cabeza de *Personaje* (n.º 67), que antes fue cesto de paja. O las palas, ladrillos y puertas que cobran vida como *Mujer y pájaro* (n.º 83), *Cabeza* (n.º 72) y *Personaje* (n.º 84).

Las trece obras que realizó Miró entre 1981 y 1983 (n.º 88-100) —que formaron parte de la última exposición que realizara en vida, Galería Maeght, Barcelona— son ejemplo claro de la perfecta armonía con la que trabajaba con sus colaboradores, en este caso el fundidor Manuel Parellada.

La técnica utilizada en todas las esculturas es bronce a la cera perdida. Esta técnica permite la realización de varios ejemplares. Miró realizó tiradas hasta un número máximo de 6 ejemplares, reservándose la correspondiente H. C. Las esculturas que conforman esta colección son ejemplares H. C. (Hors Commerce. Fuera de Comercio) con la inscripción diferenciadora «Estado Español».

En la catalogación se señala asimismo el número de ejemplares que existen en la actualidad de cada una de las piezas.



Miró se dedicó con pasión a explotar todas las posibilidades que el GRABADO y la LITOGRAFÍA ofrecen al artista, quedando ello claramente demostrado en la amplia colección, más de 300 grabados, hoy propiedad del Estado.

Continuando en su línea de búsqueda, incorpora el collage a los grabados y logra superponer relieves con gran enriquecimiento táctil: *El ciclo del herrero*, 1964 (n.º 117), o la incorporación de la técnica del carborundum que le conducirá hacia grandes formatos de amplias y delimitadas manchas: *Polifemo*, 1968 (n.º 135), *Dos amigos*, 1969 (n.º 146), *El exiliado negro*, 1969 (n.º 174). A partir de este momento, Miró se entrega con total libertad y fruición a la creación gráfica. Los últimos grabados que realizó en 1981 (n.º 411-431), prácticamente inéditos, constituyen todo un resumen colorista de su producción.

Miró colaboró también con poetas y escritores como queda reflejado en las cuidadísimas piezas de BIBLIOFILIA: *La compañía de las estrellas*, 1978 (n.º 443-444), con poemas de Shuzo Takiguchi; *Este es el color de mis sueños*, 1977 (n.º 437-438), con texto de Georges Raillard, consiguen una perfecta simbiosis entre la interpretación plástica y el lenguaje escrito.

Esta Colección del Estado, iniciada tardíamente, presenta la imposibilidad de dotarla con una abundante selección de obras capitales que muestren la personalidad y la evolución de la figura de Miró. Existen en ella grandes lagunas, especialmente de obras anteriores a 1937 y algunas otras posteriores que marcan hitos, a través de las cuales podemos entender la coherencia en el desarrollo del arte de Miró.

Sin embargo, cuenta con piezas altamente representativas y alguna de ellas inédita y sirve de inicio en una tarea en la que el Ministerio de Cultura vuelca todos sus esfuerzos para que las grandes figuras del arte español estén representadas en las colecciones del Estado.



JOAN MIRÓ (1893-1983) RESEÑA BIOGRÁFICA

Joan Miró, uno de los genios españoles universales, nació en Barcelona en 1893 en el seno de una familia de tradición artesana, pero de posición económica desahogada.

Desde 1900 Miró estudió en una escuela de Barcelona, donde pronto sintió despertar su vocación por el dibujo.

Decidió dedicarse a la pintura, pero en un principio no contó con el apoyo de su padre quien, entre 1907 y 1910, obligó al joven a estudiar en la Escuela de Comercio de Barcelona, al mismo tiempo que asistía a la Escuela de Artes y Oficios de la Lonja, cuyo convencionalismo le desilusionó.

A los diecisiete años el padre lo empleó como administrativo en una droguería, pero al poco tiempo y debido a la contrariedad de no poder seguir adelante con su vocación, Miró sufrió una grave depresión nerviosa y a continuación cayó enfermo de tifus, pasando su convalecencia en una finca de propiedad familiar situada en las cercanías de Montroig del Campo (Tarragona).

A su vuelta a Barcelona en 1912, Miró, contando ya con el consentimiento paterno, ingresó en la escuela del pintor Francisco Galí, en la que permanecería hasta 1915. Tras abandonar el estudio de Galí, asistió a las clases del Círculo artístico de Sant Lluç.

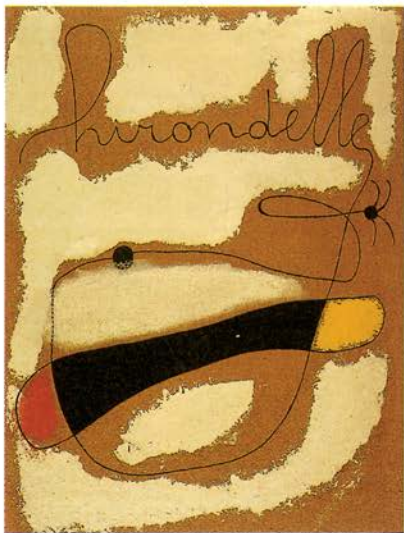
Las visitas de Miró a las exposiciones de la Galería Dalmau de Barcelona, especialmente a la de 1916, en la que tuvo ocasión



de conocer las vanguardias pictóricas francesas, despertaron en el artista un intenso rechazo hacia la pintura tradicional en la que se había desarrollado su formación. En 1917 inicia sus contactos con el marchante Dalmau, en cuya galería realizará su primera exposición individual en 1918. También en 1917 Miró conoció al pintor dadaísta Francis Picabia, relación que contribuiría asimismo a la apertura de nuevos horizontes en su pintura. En 1919 viajó por vez primera a París, entablando en un primer momento contacto con Picasso. Y desde 1920 Miró alternaría sus estancias invernales en París.

En la capital francesa Miró estableció estrechos contactos con la vanguardia del momento —Tzara, Reverdy, Max Jacob, etc.— asistiendo con gran interés en 1920 a las reuniones del grupo dadaísta. En 1922 entabla amistad con André Masson, iniciándose entonces la aproximación de su pintura hacia el mundo de la imaginación y la fantasía, hacia el surrealismo, que cristalizará en 1924 en sus pinturas-collage a partir de sus relaciones con Eluard, Breton y Aragon.

Breton lo considera «probablemente el más surrealista de todos nosotros». Adherido formalmente al surrealismo, participará en la mayoría de sus exposiciones conjuntas, colaborando asimismo en la revista «La revolution surréaliste». En 1926 trabajó junto a Max Ernst en la ejecución de los decorados para la obra *Romeo y Julieta* representada por los ballets de Diaghilev. Al año siguiente trasladó su estudio al barrio de Montmartre, junto a Ernst, Magritte, Eluard y Arp, donde continuaría sus minuciosos estudios de la realidad para plasmarlos después en su personal lenguaje pictórico. En 1928 realizó un viaje a Holanda después del cual ejecutaría diversos cuadros en los que interpretaría a su manera la pintura holan-



desa del siglo XVII —*Interior holandés*, 1928—. Al año siguiente, el 12 de octubre de 1929 contrajo matrimonio en Palma de Mallorca con Pilar Juncosa.

Durante los años treinta Miró participó en varias exposiciones a la vez que siguió alternando sus estancias en París y en España. Al mismo tiempo experimentaba constantemente con nuevos materiales.

Miró pasó los años de la Guerra Civil española en Francia, instalándose más tarde en 1939, al estallar la segunda Guerra Mundial, en Normandía. Pero en el verano de 1940 tuvo que abandonar Normandía a causa de la invasión alemana y se trasladó a París para regresar a Barcelona, instalándose finalmente en Palma de Mallorca.

En 1941 se celebra su primera exposición retrospectiva en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. En 1942 se establece de nuevo en Barcelona, donde a lo largo de los años cuarenta prosiguió sus diversas experimentaciones artísticas, iniciando en 1944 una fecunda colaboración con el ceramista Lloréns Artigas, al tiempo que se dedicaba con interés a la litografía. En esta década fueron numerosas las exposiciones de su obra.

Tras los éxitos de las exposiciones de 1952 —Kunsthalle de Berna y Basilea—, de 1953 —Galería Maeght de París y Galería Matisse de Nueva York— y de recibir el Gran Premio de Grabado en la Bienal de Venecia en 1954, Miró interrumpe casi totalmente la actividad pictórica— que no reanuda hasta 1959 —para dedicarse por entero a la ejecución de grabados, litografías y sobre todo de cerámicas en unión de Lloréns Artigas, al mismo tiempo que traslada definitivamente su estudio



al gran edificio que, en 1956, había encargado construir a José Luis Sert en las cercanías de Palma de Mallorca.

En 1959 realizó un segundo viaje a los Estados Unidos, esta vez para asistir a dos grandes exposiciones retrospectivas en Nueva York y Los Angeles, siéndole entonces concedido el Gran Premio de la Fundación Guggenheim.

Durante los años sesenta, ya reconocida mundialmente la dimensión de su obra pictórica, gráfica y escultórica, continuó presente en numerosas exposiciones —Exposición antológica en el Musée National d'Art Moderne, París, 1962. Retrospectiva en la Tate Gallery de Londres, 1964, y en la Kunsthaus de Zurich, 1964. Retrospectiva en Tokyo, 1966—, al mismo tiempo que obtenía el Premio Carnegie en 1967. La década de los setenta Miró continúa con sus trabajos de cerámicas con Artigas sucediéndose ininterrumpidamente las exposiciones de su producción en todo el mundo, constituyendo un hito destacado en estos años la creación en 1957 de la Fundación Miró —Centro de Estudios de Arte Contemporáneo—, con sede en Barcelona. El Consejo de Europa concede el Premio Especial en 1977 a la Fundación Joan Miró.

En 1980 Miró recibe de manos de S. M. el Rey la medalla de oro de Bellas Artes. El Ayuntamiento de Barcelona le rinde un homenaje en junio de 1982.

El Museo Guggenheim de Nueva York organiza una exposición en los meses de enero y febrero de 1983 y se suceden las exposiciones homenaje a sus noventa años, en la Galería Theo de Madrid y en la Galería Maeght de París.

Fallece el 25 de diciembre de 1983 en su residencia de Son Abrines, Palma de Mallorca.